

## **Protéptico. Aristóteles.** **Traducción de Santiago González Escudero<sup>1</sup>**

Como se trata de una obra perdida de Aristóteles, es preciso recurrir a los testimonios y frases de la misma que comentan autores posteriores, a fin de poder hacernos una idea de su contenido.

Sabemos, por otra parte, que fue tal vez la obra aristotélica que más difusión alcanzó en la Antigüedad y la que sugirió más comentarios y precisiones. Por regla general se puede decir que toda escuela o sistema filosófico en la Antigüedad tenía, como primera medida, que aclarar su postura ante el Protéptico de Aristóteles. Así lo hacen estoicos, epicúreos, escépticos, neoplatónicos, cristianos, etc.

Cicerón escribió un diálogo, el *Hortensio*, que era más o menos una paráfrasis retórica del Protéptico, pero tampoco lo conservamos. Sabemos por las **Confesiones** de San Agustín que fue precisamente esta obra ciceroniana la que causaría más admiración entre todos los estudiosos tanto de retórica como de filosofía y precisamente sitúa en ella el impulso personal que le llevó a la filosofía.

Se escribieron, de acuerdo con el modelo aristotélico, pero sobre todo según el ciceroniano, otras incitaciones a la filosofía. El resultado fue que la mayor facilidad para leer el latín hizo que se prefiriera a Cicerón primero, y con el auge del cristianismo, a San Agustín, con lo que las obras respectivamente originales fueron postergándose hasta el extremo de no poder leerlas hoy.

En lo que se refiere a Aristóteles hay otro dato que añadir para justificar esta pérdida que, por otra parte, no es única sino que se extiende a todo el llamado “Aristóteles Exotérico” o sea, a las obras publicadas por Aristóteles y destinadas al gran público, correspondientes en general a la etapa de la Academia y de la estancia en la

---

<sup>1</sup>.- Como hemos señalado a propósito de la publicación en el número anterior de *Sobre la Filosofía*, se trata de una traducción realizada antes de 1995 y que no llegó a ser publicada anteriormente, aunque no dudamos de su valor, tanto por la importancia de la obra, que sitúa a un Aristóteles más ‘académico’, como por la competencia del traductor y comentarista con el que ya no contamos. Nota del Director.

corte macedonia. Pero precisamente esta obra era la que se conocía mejor por toda la gente, incluso por filósofos no demasiados profundos, entre los que se encuentran la mayoría de los romanos.

El “Corpus Aristotélicum” o el “Aristóteles esotérico” corresponden a las lecciones del Liceo, aunque hoy ya se haya superado el viejo tópico que las suponía apuntes de los alumnos, cuando en realidad en el sistema peripatético no se tomaban apuntes. Corresponden a las notas y temas que preparaba, corregía y retocaba el propio Aristóteles y que se conservan, como era costumbre entre los griegos, en el Liceo para modelo y reestructuración de generaciones posteriores.

La mejor recopilación de las obras aristotélicas, tal como nosotros hoy las conocemos, fue llevada a cabo por Andrónico de Rodas en el -70, tras una larga serie de vicisitudes desde que salieron de mano de Teofrasto, lo que no es argumento válido para señalar que los griegos y los romanos desconociesen el contenido de Aristóteles Esotérico, puesto que sus enseñanzas perduraron en el Liceo y además formaban parte de los contenidos atacados por sus críticos.

El Protéptico tampoco sirve para oponerlo en su conjunto al Corpus aristotélico, como hace Bignone <sup>(2)</sup> en cierta manera, pese a que el platonismo de esta obra y sus contenidos discrepan sobre todo en el concepto de ciencia, sentido de la polis, etc.

Por desgracia hemos de servirnos de las compilaciones de fragmentos para poder utilizar esta obra. Las compilaciones de fragmentos que aquí recogemos son:

R2- V. Rose, **Aristotelis Fragmenta**, Berlín, 1881.

R3- V. Rose, **Aristotelis Fragmenta**, Leipzig, 1886.

W - R. Walzer, **Aristotelis Fragmenta, in usum Scholarum**, Florencia, 1934.

Cuando no figura letra, y en general, corresponden a:

---

<sup>2</sup> .- BIGNONE, Elitore.: **L’ Aristotele perduto...** tomo I

W. D. Ross, **Aristotelis Fragmenta selecta**, Oxford, 1955.

Hemos respetado tanto la recopilación de Ross como su texto, ya que siguiendo la costumbre de las recopilaciones de fragmentos, rehusa la edición crítica y nos remite a la edición de la obra de procedencia.

Los fragmentos pueden dividirse en dos grupos: los que corresponden a griegos y los latinos. Los griegos, en su mayoría, corresponden a Yámblico. Los latinos arrancan del *Hortensio* de Cicerón.

Yámblico vivió aproximadamente en la época del emperador Constantino, o sea en el siglo IV. Era neoplatónico, discípulo sobre todo de Porfirio, aunque trató de buscar su propio punto de vista.

Como los demás representantes del neoplatonismo de la época Imperial, consideraba al mundo físico como una especie de reflejo de lo trascendente. Así la Física se convierte en una Metafísica. Como Porfirio está convencido de que los influjos de buenos y malos “daímones”, que viven en el aire, influyen en el pensar, actuar y filosofar de los hombres. En las diferentes disciplinas de la Adivinación y demás prácticas supersticiosas encuentran un bagaje tradicional que debe usar el filósofo. La relación entre filosofía y ocultismo fue primero recogida por los Neopitagóricos. Yámblico entiende que esa recogida, atribuida a Pitágoras, es más fuerte en ellos que en Plotino y Porfirio. Por otra parte entre sus obras figura una vida de Pitágoras.

Platón, para Yámblico, dijo la verdad. La explicación platónica debe operar en tres niveles, para que sea correctamente entendida. Esos tres niveles corresponden a la división tradicional en la filosofía Helenística entre Física, Ética y para los neoplatónicos Metafísica y no Lógica.

Los fragmentos que reflejan el Protéptico aristotélico corresponden a las obras de Yámblico :

**Logos Protépticos els philosophia** (Protéptico), que editó Pistelli en 1884.  
**Peri tes Koinès mathematikes epistemes**, más conocida por su versión latina:  
**De comuni mathematicorum scientia**.

En general hay que pensar que, pese a las diferencias de época y de pretensiones, en los fragmentos que nos ha transmitido Yámblico se recoge con bastante fidelidad el contenido de la obra aristotélica, y ello por dos razones:

- a) Por ser una obra muy conocida en donde las tergiversaciones, de contenido y no de interpretación, se delatarían inmediatamente.
- b) Porque para los neoplatónicos Aristóteles también formaba parte de su herencia tradicional. Corresponde en realidad a la crítica moderna la separación tajante entre los dos grandes pensadores griegos, incluso más allá de lo que sería adecuado y real.

En lo que se refiere a las fuentes latinas, ya hemos señalado que arrancan de Cicerón. Por otra parte Cicerón leyó la obra de Aristóteles que nosotros no conservamos. Cicerón no es un pensador original ni se puede adscribir a una escuela determinada, por ello las ideas que en él aparecen no sufren más deformación que el retoricismo inevitable con el que nos las transmite. El problema principal está en que tampoco conservamos la obra de Cicerón y nos tenemos que conformar también con fragmentos.

## TESTIMONIOS

[ HIST. AUG. 2. 97. 20-22 (Hohl)] Estimo que se ignora lo que dijo M. Tulio en el *Hortensio*, que escribió según el modelo del *Protéptico*.

[NONIUS 394. 26-28 (Lindsay)] Esforzarse, atender. M. Tulio, en el *Hortensio*, dice: un gran esfuerzo de ánimo incluso hay que añadir para explicar a Aristóteles, si lo lees.

(MART. Cap. 5. 441.) Se discute en el *Hortensio*, acerca de si se ha de filosofar o no.

(ISOC. **Antídosis**, 84-85) También más que los que tratan de inclinar hacia la prudencia y la justicia nosotros apareceríamos como más auténticos y útiles. Pues ellos instan a la virtud y la sensatez ignorada por los demás e incluso cuestionada por ellos, yo, por el contrario, a la reconocida por todos. A aquellos les es suficiente con poder conducir a algunos, por el prestigio de sus nombres, a su compañía, en cambio yo....

(PSEUDO ISOC. **Contra Demónico**, 3-4) Así cuantos escriben discursos de exhortación para sus amigos se dedican a una bella obra y no gastan el tiempo discutiendo acerca de lo mejor de la filosofía. Y cuantos se dirigen a los más jóvenes no por medio de lo que ejercita la destreza de las palabras, sino de forma que crean haber nacido esforzados en los rasgos del carácter, son más útiles que aquellos para los que escuchan en cuanto que aquellos sólo convocan de palabra y en cambio estos enderezan el carácter.

### **TESTIMONIOS Y FRAGMENTOS:**

I (R2 47, 3 50, W 1)

(ESTOBEO 4, 32, 21.) Zenón dijo que Crates estaba leyendo, sentado en una zapatería, el **Protéptico** de Aristóteles, el que escribió para Temisión, rey de Chipre, pues afirmaba que a ningún otro correspondía el filosofar, ya que este tenía la mayor riqueza para gastar en eso e incluso buena fama. Cuando lo estaba leyendo, añade que dijo al zapatero que atendía a la vez a .... y a Crates: “Creo, amiguete, que la exhortación fue escrita para ti, pues veo que te conviene más a ti el filosofar que a quien se lo escribió Aristóteles”.

2 (R2 50,R3 51, W2)

(ALEJ. AFROD. **In Top.** 149. 9-17) Es posible también, cogiendo todos los significados que hay sobre esto, trastocar lo establecido: como si alguien dijera que no es necesario filosofar, cuando se llama “ filosofar” también al investigar esto mismo, o sea, si es necesario filosofar o no, según dijo aquel en **Protéptico**, pero también al participar en la observación el filósofo, al mostrar cada una de estas características como propia del ser humano en todas partes, deduciremos lo establecido. Así pues además, según ambos sentidos conviene mostrar lo que previamente estaba, y sobre los primeros ejemplos no desde todos o de cada uno de los dos, sino o bien desde uno o desde otros.

(ESCOLIO A AN. PR. GOD. PARIS 2064, 263 A.) (Sobre todas las figuras del silogismo)...tal es el razonamiento (el razonamiento causal) de Aristóteles en el **Protéptico**: “si hay que filosofar o si no se debe filosofar, hay que filosofar. Tanto si en verdad se debe filosofar, como si no se debe filosofar, de todas las maneras hay que filosofar”.

[OLIMP. **In Alc. P.** 144 (Creuzer)] Aristóteles en el **Protéptico** decía que o bien si se debe filosofar, o bien si no se debe filosofar, hay que filosofar, y de todas las maneras hay que filosofar.

(ELIAS in Porf. 3. 17-23) Como también dice Aristóteles consignado en el *Protéptico*, en donde inclina a los jóvenes a la filosofía. Pues dice así: “si se debe filosofar, hay que filosofar, y si no se debe filosofar, hay que filosofar también; de todas las maneras, pues, hay que filosofar”. En efecto, si esto es así, de todas las maneras debemos filosofar puesto que es [la filosofía]. Y si no es así, también debemos investigar cómo no es la filosofía, y, al investigar, filosofamos, ya que el investigar es causa de filosofía.

(DAVID. Proll. 9 2-12) También Aristóteles, en un escrito suyo incitador, en donde incita a los jóvenes a la filosofía, dice que “si no se debe filosofar, hay que filosofar, y si se debe filosofar, hay que filosofar y de todas las maneras hay que filosofar”. Esto es porque si se dice que no es la filosofía, se ha utilizado demostraciones por las cuales se borra la filosofía, y si utilizamos demostraciones está claro que se filosofa, ya que la filosofía es madre de la demostración. Si se dice que la filosofía es, de nuevo se filosofa, pues se ha utilizado la demostración a través de la cual se demuestra que ésta es. Por lo tanto, de todas las maneras, filosofa tanto el que la borra como el que no, pues cada uno de los dos ha utilizado demostraciones por las que asegura lo dicho, y si se ha utilizado demostraciones esta claro que filosofa porque madre de la demostración es la filosofía.

(LACT. Inst. 3. 16) El *Hortensio* de Cicerón, al disertar en contra de la filosofía, se rodea de un hábil resultado, y es que, como dijese que no había que filosofar, parecía que no filosofaba menos, ya que es lo propio del filósofo el discutir lo que se debe hacer o no hacer en la vida. Estamos curados de semejante infundio y somos libres los apartamos la filosofía porque es tradición divina y atestiguamos que conviene a todos cultivarla.

(CLEM. STROM: 6. 18. 162. 5) Así también me parece bien aquel razonamiento de: “si se debe filosofar, hay que filosofar, ya que ello mismo lo acompaña, pero si no se debe filosofar, también pues nadie podría reconocer algo que conociera antes, por ello hay que filosofar”.

3 (Nº 89, R3 57, W 3)

(PAP. Ox. 666- Estob. 3. 3. 25) ...impide a los que escogen hacer algo de lo necesario. Por lo tanto es necesario que la contemplación de estos temas ponga en fuga a la desgracia y considerar que la felicidad no radica en el haber logrado muchas riquezas sino en el alcanzar un cierto estado de alma. Pues nadie diría que un cuerpo adornado con lujo fuese feliz, sino si posee la salud y se encuentra animoso, aunque no le rodee nada de lo dicho. Lo mismo en cuanto al alma, si estuviera educada habría que llamarla a ella y a tal persona feliz, aun cuando en el exterior no estuviera adornada con lujo, que no tiene ningún valor. Tampoco a un caballo, aunque tenga arreos de oro y jaspes caros, si es poco valioso lo considero digno de nada, pero si se muestra brioso esto más alabamos. Fuera de lo dicho, sucede que a los dignos de nada, cuando por casualidad consiguen una ....., se estiman más sus riquezas que los bienes del alma; cosa muy vergonzosa. Es igual que si alguien fuese peor que sus criados, resultaría ridículo, de la misma manera les ha sucedido a los que consideran digna de mayor aprecio la

riqueza que la propia naturaleza, hay que considerarlos como inútiles. Esto es así en verdad, pues, como dice el ejemplo, la sociedad engendra soberbia, y la ineducación con libertad, insensatez. Así los que establecieron de mala manera las cuestiones del alma no poseen ni riqueza, ni vigor, ni belleza de entre los bienes. Pero en la medida en que estas cualidades comiencen a exagerarse, en tanto más perjudican lo conseguido, al producirse sin reflexión. Y es que el no poner en manos de un niño un cuchillo es el no dejar la libertad en manos de ineptos, y todos confesarían que la reflexión nace del aprender e investigar de donde la filosofía ha sacado las capacidades, de forma que ¿cómo no se ha de filosofar irremediabilmente?

4 (W 4)

[YAMBL. **Protr.** 6 (37. 2-22 Pistelli)] Por lo tanto hablamos de esta manera: lo que tenemos para la vida, como el cuerpo y lo que atañe al alma, lo tenemos como instrumentos; su utilización es arriesgada y más amenazadora para quienes no los utilicen con cuidado. Así pues es necesario tender a alcanzar la ciencia y utilizarla de forma convincente, ya que por medio de ella estableceremos bien todo esto. Tenemos que filosofar, pues, si vamos a vivir en comunidad correctamente y a pasar nuestra vida de modo útil. Pues bien, aún hay unas ciencias las que hacen cada uno de los éxitos de la vida y otras las que los utilizan, unas las de los que sirven y otras las de los que mandan, y entre las que son más propias de mandar el bien que es supremo. Así como la única que posee la rectitud del juicio, la utilización del razonamiento y la contemplación del bien sumo está la filosofía, que puede servirse de todos los instrumentos y gobernar por naturaleza; hay que filosofar, pues, de todas las formas, porque sólo la filosofía establece el juicio recto y la autoreflexión directiva sin error.

5 (R3 52, W 5)

[YAMB. **Comm. Mth.** 26 (79. -8. 7 Festa)] Ha habido algunos viejos y jóvenes que sacan la opinión sobre doctrinas, censurándolas de ser inútiles por no ayudar en nada para la vida humana. Algunos tratan así este punto: si en ellas es inútil la finalidad por la que los filósofos que hay que aprenderlas, ya antes es necesario que sea vano el esfuerzo sobre ellas. Y acerca de la finalidad confiesan casi todos los que opinan sobre este esfuerzo que han investigado a fondo: unos dicen que es la ciencia de lo injusto y lo justo, del bien y del mal, que es igual que la geometría y otras doctrinas similares. Otros, la reflexión sobre la Naturaleza y realidades de ese nivel, como los que entraron en la línea de Anaxágoras y Parménides. Es necesario, con todo, que quien va a investigar sobre estas cuestiones no se olvide de que todos los bienes y conocimientos útiles para la vida humana residen en utilizar y actuar, y no sólo en conocer; pues no vamos a estar sanos con conocer las acciones de la salud, sino con el desarrollar los cuerpos, ni nos vamos a enriquecer con conocer la riqueza sino con haber conseguido muchas posesiones, ni, y eso es lo más importante de todo, vamos a vivir bien con conocer algunas cosas, sino con el bien actuar; pues el ser felices, eso es la verdad. De forma que conviene asimismo que la filosofía, si es que es útil, ciertamente sea una acción de realidades o algo necesario para tales acciones. Así pues, que no es esa obra de acciones ni ninguna otra de las ciencias antes mencionadas, está claro para todos. Y que no es necesario para las acciones, de ahí se podrá deducir. Pues tenemos el mejor ejemplo en las ciencias semejantes a ella y en las consiguientes opiniones: entre éstas

los géómetras son teóricos por demostración, y a ninguno de ellos los vemos que lo sean prácticos, sino son los agrimensores los que son capaces de dividir un terreno y de todas las demás experiencias sobre medidas y espacios, por práctica, en cambio aquellos acerca de la doctrina y de los razonamientos correspondientes saben cómo hay que hacer, pero no son capaces de hacerlo. Lo mismo ocurre en la Música y en las ciencias en las que se diferencia el conocimiento de la práctica. Y es que aquellos, como los de la filosofía, están acostumbrados a observar las demostraciones y a definir los silogismos sobre armonía y cuestiones similares, pero no participan en ninguna obra. Incluso alguno que pueda tocar algún instrumento, en cuanto aprenda las demostraciones como algo convincente, lo hace peor. En cambio los que ignoran los razonamientos, pero se han ejercitado y cobrado buena fama, por completo se diferencian con vista a la utilidad con vista a la utilidad. También ocurre igual con los de la Astronomía, se han ejercitado en las causas y razonamientos del sol, la luna y de los demás astros, pero nada saben de lo útil para los hombres; en cambio quienes poseen las ciencias que llaman éstos náuticas, nos predicen tempestades, vientos y muchos fenómenos que suceden. De forma que para la práctica son inútiles por completo tales ciencias, si se apartan de las prácticas correctas, la erudición se aparta de los mayores bienes.

Al oponernos a estas razones, manifestamos que las ciencias de las doctrinas son posibles para él.

[YÁMBLYCO. **Protr.** 6 (37, 22- 41. 5 Pistelli)]. Pues bien, ya que todos escogemos lo capaz y útil, hay que demostrar que en el filosofar se incluyen estas dos características y que la dificultad de su adquisición es más inferior al tamaño de su utilidad; pues todos con agrado soportamos lo más rápido.

Y que las ciencias acerca de lo justo y conveniente, incluso sobre la naturaleza y lo demás de la verdad, somos capaces de conseguir es más fácil de demostrar. Pues siempre es más conocido lo anterior que lo posterior y lo de naturaleza mejor que lo de la peor; así una ciencia de lo determinado y ordenado es mejor que de los opuestos y también de las causas mejor que de los efectos. Es más determinado y ordenado el bien que el mal, como un hombre activo más que un hombre inútil; esta misma diferencia es necesaria que éstos la tengan entre sí. Y las causas primeras mejor que las segundas, pues al descubrir aquellas, se descubre también la que tiene la esencia de aquéllas, la línea de los números, la superficie de la línea, los cuerpos de la superficie, las que denominamos sílabas de los elementos. Así es preciso que el alma sea mejor que el cuerpo (pues es más antigua de naturaleza), y acerca del cuerpo como artes y ocupaciones están la medicina y la gimnástica (nosotros hemos formado estas ciencias y afirmamos que algunos las han conseguido), está claro que también sobre el alma y las virtudes del alma hay un cuidado y un arte, y que somos capaces de conseguirlo, aunque sea de los más difíciles de conocer en la ignorancia. Lo mismo las cosas sobre la naturaleza, pues es necesario que exista mucho antes una reflexión de las causas y de los elementos que de lo posterior. Ya que no han surgido estas primeras causas de las posteriores, ni de estas cosas; sino de aquéllos y a través de aquellos todo lo demás surge y claramente se mantiene. Pues o bien el fuego o aire o número o alguna otra naturaleza existe o es imposible conocer algo de las demás si se ignora aquéllas. Pues ¿Cómo se podría conocer una palabra si se desconocieran las sílabas o conocer estas sin saber nada de las letras?. Así pues que hay una ciencia de la verdad y de la virtud en torno al alma y que somos capaces de dominarla, eso ya lo dijimos; y que es el mayor

de los bienes y más útil que los demás, está claro a partir de aquéllas. Pues todos reconocemos que es preciso que dirija lo que es más esforzado y fuerte de naturaleza y que la ley es el jefe y único señor. Esa es la reflexión y el razonamiento a partir de una reflexión, y ¿qué norma o que límite es más riguroso sobre los bienes que lo reflexivo?; lo que éste escogiese, escogiéndolo según la ciencia, eso es un bien, y un mal lo contrario a ello; y todos escogen sobre todo aquello según las propias actividades - así el justo, vivir con justicia; lo que corresponde al valor, el que tiene valentía; y el sensato igualmente el ejercer la sensatez -, está claro también que el reflexivo escogerá sobre todas las cosas el reflexionar, ya que esto es la obra de esta capacidad. De forma que es evidente que según el más riguroso juicio es la reflexión el más soberano de los bienes. Así, no hay que escapar de la filosofía, si es que es la filosofía, como creemos, adquisición y utilización de sabiduría, y la sabiduría es de los mayores bienes. Ni por mor de las riquezas hay que navegar más allá de las columnas de Hércules y correr riesgos una y otra vez, y en cambio no trabajar con la reflexión ni emplearla. De homúnculos es el apegarse a vivir pero no a vivir bien, y seguir a las opiniones de la mayoría pero no a la mayoría digna de uno, y buscar la riqueza sin preocuparse en absoluto del bien.

Sobre utilidad y magnitud del asunto, creo que ya se ha demostrado bastante, porque lo más fácil con mucho de los demás bienes es su adquisición, de esto cualquiera podía persuadirse pese a no haber un sueldo para los que filosofan, por el que de manera adecuada se esforzarían, y en cambio sí para los que se dedican a las demás profesiones, sin embargo el que, aún habiendo empezado desde hace poco, se haya avanzado a las actuales precisiones, me parece una prueba de la facilidad acerca de la filosofía. Y también el que todos vaya a confluir en ella y quieran dedicarle su tiempo apartándose de todo lo demás, no es un pequeño testimonio de que la dedicación se hace con placer, pues nadie quiere penar mucho tiempo. Además el gasto se diferencia muchísimo de todo lo demás; porque no necesitan para su actividad herramientas ni edificios, sino en cualquier lugar del mundo en donde cualquiera establezca la inteligencia, de igual manera en todas partes, ya que toca la verdad que está presente. Sin duda queda demostrado también que es posible y que el mayor de los bienes y más fácil de adquirir es la filosofía, de forma que por todo merece la pena recogerla amistosamente.

[PROCL. in Eucl. 28. 13-22 (Friedlein)] Para los que se dedican a ella (sobrentiéndose la “ciencia doctrina”) es elegible por si misma, lo que Aristóteles dice también que el que, a pesar de no haber sueldo para los investigadores, se haya avanzado en poco tiempo tanto en la teoría de las doctrinas, y el que todos acudan a ella y quieran ocupar su tiempo apartados de las demás, cuantos incluso la valoraban en poco por su utilidad, de forma que eran despectivos para el conocimiento de las doctrinas, sin haber degustado los placeres que hay en ellas.

6 (W 6)

[YÁMBL. Prot. 7 (41. 15-43. 25 Pistelli)] Una parte de nosotros es el alma y otra el cuerpo, aquella gobierna y ésta es gobernada, aquella utiliza y ésta es como una herramienta. Así, siempre para el que gobierna y utiliza es la organización de la utilidad del gobernado y de la herramienta. Una parte del alma e razón, la que por naturaleza dirige y gobierna sobre nosotros, y otra la que la sigue y ha surgido para ser gobernada. Y todo transcurre bien según virtud propia. Pues lo que se obtiene de ella es un bien.

Siempre que se tenga a la virtud por lo principal, hegemónico y más valioso, todo transcurrirá bien; lo mejor de lo mejor es, pues, la virtud según naturaleza. Y lo más antiguo de naturaleza y más dominante es lo mejor, como el hombre frente a los demás animales. Así en efecto el alma es mejor que el cuerpo - pues es más antigua- y del alma lo que tiene razón e inteligencia; ya que tal es lo que impulsa y frena, y dice lo que hay que hacer y lo que no. Así pues, la virtud de esta parte es preciso que sea la más elegible en realidad de todas para todos nosotros. También esto, creo, hay que establecer porque en realidad sólo o sobre todo nosotros somos esa parte. Pues bien todavía cuando lo que ha surgido, definido como obra de cada uno no por accidente sino por sí mismo, concluya en lo más hermoso, entonces también esto hay que decir que es un bien, y a esta virtud hay que colocarla como la más hegemónica, aquella por lo que cada cosa se ha dispuesto por sí misma para obrar.

Así, de lo compuesto y dividido en muchas partes son diferentes sus acciones, en cambio de lo simple por naturaleza que no tiene la esencia única para algo, es necesario que la virtud por sí sea hegemónica. Por lo tanto, si el hombre es un animal simple y su esencia está organizada según razón y mente, no hay otra cosa como obra suya que la más exacta verdad, la única y el manifestar la verdad sobre las cosas. Y si de más potencias ha surgido conjuntamente, está claro que más de la que se ha producido con el fin concreto, es siempre su mejor obra, como del médico salud, y del piloto salvación. Nada mejor podemos decir como obra de la inteligencia que la verdad pensada de nuestra alma. La verdad, pues, es la más soberana obra de esta parte del alma. Y obra así sencillamente por la ciencia, y mejor según mejor ciencia, y así es contemplación el fin más soberano. Pues cuando entre dos cosas hay que escoger una por la otra, es mejor y más elegible aquello por lo que hay que escoger una de las dos, como placer de las cosas agradables y salud de las saludables. Ya que eso es lo que se dice que hay que hacer de ellas. Así, de la reflexión, que decimos potencia de lo más sublime que hay en nosotros, nos es en nada más elegible que juzgar situación por situación. Pues la parte intelectual por separado y en conjunto es mejor que toda el alma, y de esta parte una virtud es la ciencia. No es obra, pues, de ninguna de las virtudes que llamamos parciales, pues es mejor que todas y el fin hecho siempre es mejor que la ciencia constructora. Y no es así una obra toda virtud del alma ni la felicidad. Pues si fuera constructora, lo sería la una de la otra, como la arquitectura del edificio, mientras la reflexión es parte de la virtud y de la felicidad. Así que o bien decimos que es ella la felicidad o procedente de ella. En conclusión según este razonamiento es imposible que la ciencia sea constructora, ya que es preciso que el fin sea mejor que lo que lo origina, y nada hay mejor que la reflexión, a excepción de algunas de las mencionadas, pero de ellas ninguna es su obra. Por lo tanto hay que decir que la ciencia es contemplativa, cuando, en efecto, es imposible que el fin sea una construcción. El pensar y el contemplar, pues, son obra de la virtud y esto es lo más elegible de todo para los hombres, como también, creo, el ver para los ojos, lo que también se elegiría, aunque no crease otra cosa a causa de esto fuera de la propia vista.

7 (W 7)

[YÁMBL. **Protr.** 7 (45. 25-45. 3 Pistelli)] Incluso si amamos el ver por sí mismo, esto atestigua sobradamente que el pensar y el conocer es lo que más amamos todos. Además si alguien amase esto porque trajese consigo alguna otra cosa, está claro que ese preferiría aquello en donde se encuentra esto preferentemente, como si alguien

escogiese el pasear porque es sano, y fuera más sano para él correr y además posible, mejor escogería esto, y lo escogería a sabiendas de que es mejor. Pues bien si una verdadera opinión es similar a un pensamiento, aunque es elegible el opinar así con verdad y es según eso, en cuanto a la verdad, semejante al pensamiento, si es mejor el pensar, más preferible será el pensar que el opinar con verdad. Pero también el vivir se diferencia para los sentidos del no vivir, y por la presencia de estos y su capacidad se define el vivir, y sin ellos no merece la pena vivir, pues se ha quitado el propio vivir por la sensación.

La potencia del sentido de la vista se diferencia por ser el más claro, y por eso sobre todo lo elegimos, toda sensación es capacidad cognoscitiva a través del cuerpo, así el sonido se diferencia del ruido por los oídos. Por tanto si es preferible el vivir a causa de la sensación, y la sensación es un conocimiento, también por ser capaz de conocer por ella elegimos al alma. Ya antes decíamos que de dos cosas siempre es preferible aquello por donde es más lo que es, por eso de las sensaciones es sobre todo elegible y valiosa la vista, más, en cambio, es más preferible que esta y que todas las demás e incluso que el vivir, la inteligencia, por ser la más hegemónica en la verdad. De forma que todos los hombres persiguen sobre todo el pensar. Ya que, al amar el vivir, aman el pensar y el conocer, y no lo honran por otra cosa que por la sensación y sobre todo por la vista, ya que parecen amar desafortadamente esta capacidad, y ella frente a las demás sensaciones es como una ciencia sin profesión.

8 (R2 1. R3 53. W8)

[CHIC. **Tus.** 3. 28. 69] Así pues, Aristóteles, al censurar a los viejos filósofos por haber juzgado que la filosofía era perfecta con sus recursos, dice que ellos fueron o muy tontos o muy fanfarrones, pero que él veía cómo en pocos años se había incrementado mucho la filosofía y que en breve tiempo la filosofía había de llegar a ser casi por completo perfecta.

[YÁMBL. **Comm. Math.** 26 (83. 6 - 22 Festa)] Así pues, en efecto, lo más reciente de los métodos en la investigación sobre la verdad. Pues, tras la destrucción y el cataclismo, hubo la obligación en primer término de filosofar acerca de la alimentación y de la vida, en cambio, al llegar a una sobreabundancia se pusieron a los oficios para el placer, como la cultura y otros similares, así que, una vez que abundaban en lo necesario, se pusieron a filosofar. Y, buscando sobre geometría y demás razonamientos y enseñanzas, desde pequeñas bases al comienzo han avanzado tanto en poco tiempo como ningún otro género en ninguna de las ocupaciones. Si bien todos en las demás profesiones se estimulan con distinciones y sueldos que dan a los que las poseen, en cambio, a los que ejercitan estas cosas, no sólo no atendemos, sino incluso muchas veces obstaculizamos, pero, con todo, se entregan con más ardor, porque es por naturaleza lo más antiguo. Lo más moderno en nacimiento, es conducido en esencia y finalidad.

9 (W3 55, W 9)

[YÁMBL. **Protr.** 8 (45, 4 - 47. 4 Pistelli)] No es peor, incluso a partir del pensamiento común, hacer mención de lo antes citado, a partir de lo que aparece por igual claro a todos. Así pues, de todas formas es esto evidente: que nadie preferiría vivir

con la mayor de las fortunas y capacidades de las humanas, pero privado del pensar y loco, ni aunque fuera a pasarlo bien en medio de juveniles placeres, como algunos de los orates lo pasan. Y es que, como es natural, todos huyen sobre todo de la incapacidad de razonar. El pensamiento es lo opuesto a la demencia, y de los opuestos se escoge uno y se huye el otro, como también el sentirse mal es detestable y en cambio preferimos el tener salud.

Así la reflexión, como es natural, según este razonamiento parece lo más elegible de todo, y no a causa de las circunstancias, como atestiguan las ideas comunes. Pues si uno pudiera todo, cuando estuviera con la mente destruida y enferma, no se escogería la vida., ya que no saca utilidad ni de los demás bienes. De forma que todos, en cuanto se dan cuenta de que pueden pensar y gustar de esta acción, en nada estiman lo demás, y por esta causa ni borracho ni niño ninguno de nosotros permanecería hasta el fin de la vida. Por eso, pues, también el estar dormido es agradable pero no elegible, aunque gustásemos de todos los placeres mientras dormimos, porque los sueños son falsas imágenes, y en cambio las de los despiertos verdaderas. En ningún otro punto, con todo, se diferencia el dormir y el estar despierto excepto en el que entonces se proporciona la realidad al alma, y en cambio mientras dormimos se la engaña, pues la representación de los sueños es toda falsa.

También el hecho de huir a la muerte muestra en la mayoría la afición de aprender del alma. Pues huye de lo que no conoce, lo tenebroso y lo no claro, en cambio, por naturaleza, sigue a lo claro y cognoscible. En donde sobre todo tenemos la causa de que diremos al sol y a la luz. Así decimos que hay que honrar especialmente al padre y a la madre porque son los mayores causantes de bienes, por ello son también causa, como es natural, del pensar y del ver. Por eso mismo también nos alegramos con las costumbres y acciones humanas, y llamamos a los hombres amigos y parientes. Así está muy claro que lo conocido y manifiesto es digno de amarse, y si lo cognoscible y lo claro lo es, es evidente que también el conocer es necesario e igualmente el pensar .

Además, como en lo que se refiere a la hacienda, la propia adquisición no se hace a causa del vivir sino del vivir feliz entre los hombres, así también sobre el pensamiento, no sólo lo necesitamos, creo, para el vivir sino para el vivir bien. Así a la mayoría esto les produce gran compasión - pues piden ser felices y se contentan aunque sólo puedan vivir- y quien piensa que no hay que quedarse en esto de cualquier manera, sería ridículo ya que no se quedase de todas formas y se esforzase con toda clase de esfuerzos para adquirir esta reflexión que le llevará a conocer la verdad.

10a (R2 49, R3 59, W 10a)

[YÁMBL. Prot. 8 (47. 5 - 21 Pistelli)] Se podría conocer lo mismo también a partir de esto, si se observase a la luz de la vida humana. Se encontrará que lo que se cree que es mayor para los hombres es en realidad un dibujo en la sombra. De donde también está bien dicho que el hombre no es nada, y que el no ser nada es seguro de los hombres. Fuerza, estatura y belleza son cosas ridículas y sin mérito, la belleza parece ser tal en relación con el no poder ver nada con exactitud. Pues si alguien pudiera mirar con la agudeza que dicen del Lince - que podía ver a través de paredes y de árboles) ¿ parecería entonces que ese alguien pudiera soportar la vista al contemplar de qué maldades se compone todo?, honras y opiniones y las cosas más envidiables de los demás serían una solemne e inútil estupidez. Porque para quien ve lo invisible sería

vano aferrarse a ello. Pero, ¿qué hay más largo y duradero que las cosas humanas?. Mas por nuestra debilidad, creo, la pequeñez de la vida incluso parece mucho.

(BOECIO. **Consol.** 3. A) Y si, como dice Aristóteles, los hombres mirasen con los ojos de Lince, de forma que atravesasen los obstáculos con su mirada, al atravesar el hermosísimo cuerpo de aquel Alcibiades y contemplar su interior, ¿no se verían las cosas más vergonzosas?

(CIC. **Tuscul.** 1. 39. 94) Junto al río Hyparión, que desemboca en el mar Negro desde Europa, dice Aristóteles que nacen unos animales que sólo viven un día. Así que para ellos la hora octava que es la muerte es muerte, es muerte por vejez; lo que al ocaso del sol es decrepito lo es más si el día es más largo. Se une a nuestra larguísima edad lo eterno en la misma brevedad que encontramos en aquellos animales.

(SÁN. **Hrev. vit.** 1. 2) Así Aristóteles, cuando asegura que muy poco conviene a un hombre sabio.....De la exigencia de Aristóteles con la naturaleza hay una querella que es muy poco adecuada a un sabio. Dice que es injusto que es injusto que sólo para los animales haya indulgencia de forma que cada cinco o diez siglos salgan al mundo, para el hombre, nacido para tantas y tan grandes empresas hay un fin más allá.

10b (R2 36. R3 60. W 10b)

[YÁMBL. **Protr.** 8 (47. 21 - 48. 9 Pistelli)] Así, ¿quién mirando esto pensaría ser feliz y dichoso?. Nosotros que tan pronto por naturaleza “estamos presentes”, como dicen los que hablan de los Misterios, “todos como por un castigo” ?. Pues eso dicen los más antiguos, al señalar que como castigo se le ha obligado al alma y a nosotros a vivir en reparación de unas grandes faltas. Pues la unión del cuerpo con el alma es de algún modo tal cosa. Como dicen que los etruscos torturaban a los prisioneros atando frente por frente los muertos a los vivos, ajustando miembro con miembro, así por naturaleza el alma está colocada y añadida a todas las partes sensibles del cuerpo.

(AUG. C. **Jul. Pel.** 4. 15. 78) Por tanto mejor y más próximos a la verdad acerca de la generación humana sintieron aquellos a los que Cicerón, como llevado e impelido por la propia evidencia de los hechos, recuerda en los párrafos finales del diálogo Hortensio. Pues, al señalar muchos aspectos que vemos y sentimos acerca de la vanidad e infelicidad humanas, dijo: “De los errores de la vida humana e incertidumbres sucede, como a veces los antiguos postas o los intérpretes de la voluntad divina en sacrificios o misterios señalan, quienes dijeron que hemos nacido para redimir penas por algún delito cometido en una vida anterior. Algo similar parece que vió Aristóteles cuando señala que nosotros estamos forzados a un suplicio parecido a aquellos que, en otro tiempo, cuando caían en manos de los etruscos, morían en medio de una refinada crueldad: ataban los cuerpos de los vivos a los muertos de la manera más ajustada posible a sus miembros; así están nuestras almas ligadas a los cuerpos, de forma que estamos unidos vivos con muertos.

(CLEM. **Al. Protr.** 1. 7. 4) El malvado y reptante animal fascinador esclaviza y domina incluso ahora a los hombres, vengándose, en mi opinión, al modo de los bárbaros que según dicen ataban a los prisioneros a los cuerpos de los cadáveres, hasta que ellos lo fuesen.

10c (R2 48. R3 61. W 10c )

[YÁMBL. **Protr.** 8 (48. 9-12 Pistelli )] Así nada divino o feliz hay en los hombres, excepto aquello que es lo único digno de afán, lo que hay en nosotros de mente y de reflexión, pues de nosotros sólo eso es inmortal y divino. Y en relación con el poder participar de tal capacidad, aún siendo la vida por naturaleza dura y difícil, sin embargo está regulada agradablemente de tal forma que parece ser el hombre en lo demás divino. “Pues nuestra mente es nuestro dios”- dijo Hermótimo o Anaxágoras- y que el “mortal siempre es parte de un dios”. Así dicen que hay que filosofar para vivir o abandonar, porque todo lo demás es gran estupidez y tontería.

(CIC. **De Fin.** 2. 13. 39 – 40) En primer lugar (sobreentiend. “creerá que han de ser cambiadas las opiniones”) de Aristipo y de todos los cirenaicos, porque no es verdad que en ese placer que se mueve por la dulzura de los sentidos radique el sumo bien, exagerando el vacío de dolor. No se dieron cuenta de esto, que lo mismo que el caballo para la carrera, el buey para arar y el perro para husmear, así el hombre para dos cosas, como dice Aristóteles, para comprender y para actuar ha nacido casi como un dios mortal.

(AUG. **Trin.** 14. 19. 26) Esa sabiduría contemplativa... Cicerón, al acotarla en el final del diálogo Hortensio, dijo... que entre los vivos hay una gran esperanza en la filosofía, incluso si eso que sentimos y notamos es mortal y caduco, agradable para nosotros...: el ocaso... que ha de ser como una calma de la vida, o bien, si como quieren algunos de los más destacados viejos filósofos, tenemos unas almas eternas y divinas; así se ha de creer que aquellos que más habían permanecido en su trayectoria, o sea, en la razón y deseo de investigar, y por ello menos se mezclaron e implicaron en los vicios y errores humanos, para ellos ha de ser más fácil la subida y vuelta al cielo. Luego, al añadir esta misma cláusula y al acabar repitiendo el razonamiento, dijo: Por esta razón, para terminar de alguna forma el discurso, si queremos acabar con tranquilidad, cuando hayamos vivido en estas fortalezas, o si desde esta casa queremos sin demora emigrar a otra no poco mejor, hay que poner atención y manos a la obra ante todos estos afanes.

11 (W 11)

[YÁMBL. **Protr.** 9 (49. 3 - 52. 16 Pistelli)] De lo que se hace, unas cosas se hacen a partir de una idea y técnica como una casa y un barco (ya que de ambos la causa es una técnica que esta idea) otros, por ninguna técnica sino por Naturaleza: ya que de animales y plantas la causa es la naturaleza, y toda cosa semejante fue hecha por la Naturaleza. También por azar se hacen algunas de las acciones: todo lo que ni por técnica, ni por Naturaleza, ni por necesidad se hace, decimos que la mayoría de ello se hace por azar; y de lo que se hace por azar no hay causa de su nacimiento ni fin; en cambio las que son por técnica tienen fin y causa - pues siempre el que posee la técnica

te dará razón del porque la diseñó y de su causa- y de que es mejor que lo que ha surgido por esto. Me refiero a cuanto por sí misma la técnica ha producido como causa y no por accidente. Así en cuestiones de salud establecerían todos como más importante a la medicina que a la enfermedad, y a la arquitectura que a la casa, pero no del derribarla. Todo, pues, llega a ser a causa de algo por técnica, y eso es su mejor fin, sin embargo lo que es por azar no llega a ser por causa de algo, porque incluso por azar puede sobrevenir algún bien, pero no sino por azar, y en cuanto procede del azar no es un bien, pues es indefinido siempre lo que llega a ser de él. Más lo que sucede por Naturaleza es a causa de algo, y siempre se forma a causa de lo mejor o por técnica. Pues la naturaleza no imita la técnica, sino ésta a la Naturaleza, y existe también para ayudar a llenar lo que ha quedado de la Naturaleza. Unas veces ella, la naturaleza, puede por sí misma llenarlo y no necesita ayuda, otras veces con dificultades o es por completo incapaz, como ocurre en las generaciones: algunas semillas, por cierto, en cualquier tierra en que caigan germinan sin ayuda, pero otras necesitan de la técnica agrícola. Lo mismo ocurre con los animales: unos por sí mismos recogen toda la Naturaleza, en cambio el hombre precisa de muchas técnicas en el momento de su nacimiento y más tarde para crecer. Pues bien, si la técnica imita a la Naturaleza, de ella ha acompañado a las técnicas para el nacimiento. Pues todo lo que ha surgido correctamente estableceríamos que ha surgido de algo. Sin duda lo que ha surgido bien, es correcto; lo que nace, es, y lo que ha nacido, fue, todo según naturaleza, hermoso; puesto que todo lo que es contra la naturaleza es baladí, y (opuesto) a lo natural. (Así lo natural) de nacimiento llega a ser por algo. Se podría comprobar también esto en las partes de nuestro cuerpo: como si pensases es en el párpado, verías que no ha llegado a ser en vano sino en ayuda de los ojos, para proporcionar descanso e impedir que algo se meta en el ojo; en efecto, es lo mismo la causa por la que ha surgido y el principio de su nacimiento. Como si un barco era preciso que surgiera para viajar por mar, por eso ha nacido. Y ciertamente los animales son con mucho lo mejor y más valioso de lo que ha surgido por naturaleza, pues nada lo distingue el que alguien piense que la mayoría ha nacido contra naturaleza para daño y destrucción. En cambio, lo más valioso de los animales es el hombre, por lo que está claro que han nacido por naturaleza y según naturaleza. El motivo por el que la naturaleza y la divinidad nos produjo es éste.

Pitágoras, al ser preguntado sobre esto, dijo: “el contemplar el cielo”, en su contemplación decía que se encontraba la razón por la que la Naturaleza nos había llevado a la vida. Y cuentan de Anaxágoras que, al preguntarle uno por que prefería nacer y vivir, a esta cuestión respondió “para contemplar lo que hay en cielo, los astros, la Luna y el sol”, en la idea de que en todo lo demás nada hay de mayor valor. Pues bien, si siempre de todo el fin es mejor - puesto que a causa del fin sucede todo acontecimiento y la causa es lo mejor de todo -, el fin por Naturaleza es esto que por nacimiento ha surgido en último lugar para llevar a término inmediatamente lo que el nacimiento intenta; así, primero lo que afecta al cuerpo humano toma su fin, y luego lo que atañe al alma: de alguna manera siempre el fin de lo mejor es posterior en nacimiento. En efecto, el alma posterior al cuerpo, y de lo que atañe al alma la reflexión es lo último: pues eso vemos que por naturaleza les ha surgido a los hombres, por lo que también la ganancia se erige desde esta parte de los bienes. La inteligencia es nuestro fin por naturaleza y el reflexionar es lo último por lo que hemos nacido. Así, si hemos nacido, está claro que existimos por el reflexionar y aprender. Bien ha hablado, pues, según estas razonamiento, Pitágoras al señalar que para conocer y observar la divinidad ha formado a todo hombre. Pero si lo cognoscible es el universo o alguna otra

naturaleza, también esto está haya que comprobar, tal vez, luego, mas ahora las primera cuestión no basta. Y si la reflexión es un fin por naturaleza, lo mejor de todo sería el reflexionar. De forma que lo demás hay que hacerlo en razón de los bienes que hay, de ellos unos están en el cuerpo y otros en el alma, en cambio la virtud es de la reflexión; pues eso es lo más importante.

12 (R3 58. W 12)

(AUGUST. **Trin.** 14. 9. 12) Tulio, en las discusiones del diálogo Hortensio, dijo: “ si para nosotros, al salir de esta vida, hay un siglo inmortal en las islas de los bienaventurados, como dicen los mitos, nos conviene pasar, ¿Qué sería el traje de la elocuencia, si no hay juicios, o incluso de las propias virtudes?, pues ni siquiera usaremos del valor sin ningún obstáculo, trabajo o peligro, ni de la Justicia ya que nada ajeno para apetecer hay, ni de la templanza para corregir esos deseos que ya no existen. Ni siquiera de la prudencia usaremos sin una situación determinada del bien y del mal. Por tanto seamos felices a la vez con el conocimiento de la Naturaleza y la ciencia, que es el único camino alabado por los dioses. De lo que se puede deducir que del resto sólo hay necesidad de la voluntad”. Así sólo aquel orador, cuando recomienda la filosofía, recogiendo aquello que se recibe por los filósofos y explicando clara y al agradablemente, dijo que únicamente en esta vida, que vemos plagada de vacilaciones y de errores, están todas las cuatro virtudes necesarias.

[YAMBL. **Protr.** 9 (52. 16 - 54. 5 Pistelli )] El buscar que de toda ciencia surja algo distinto, y que sea necesario que ésta sea útil, es propio de alguien que desconoce por completo cuanto se ha distanciado desde los comienzos lo bueno de lo necesario, pues se diferencia en la mayoría de los puntos: de las acciones sin las que es imposible vivir amamos las unas por las otras, de ellas hay que escoger las necesarias e interrelacionadas, y cuantas por si mismas, aunque de ellas ninguna otra se desprenda, son bienes supremos. Pues no se ha de escoger lo uno por lo otro, y esto por lo demás allá, lo que nos llevaría al infinito, sino que de alguna forma hay una estabilidad. Así resultaría ya por completo ridículo el buscar una utilidad de todo que sea diferente a ello, y preguntar: “¿ Por qué nos sirve de ayuda ?” y “¿qué es útil?”. Pues en verdad, como decimos, nada aparece para el que sabe como excepcional ni para el que ya conoce que causa y conexión. Y se vería que decimos en esto la pura verdad, si alguien nos transportase con el pensamiento a las islas de los bienaventurados. Pues allí no habría ninguna utilidad, ni nadie surgiría en ayuda de los demás, y en cambio sólo quedaría el pensar y contemplar, la vida que también ahora decimos que es libre. Y si eso es cierto ¿Cómo no se avergonzaría justamente quién de nosotros, si existiese esa posibilidad, fuese incapaz de vivir por sí mismo en las islas de los bienaventurados?. En efecto no es en vano para los hombres en sueldo de la ciencia, ni pequeño el bien que de ella se desprende. Pues así como de la justicia, según dicen los poetas sabios, sacaremos los presentes para el Hades, así también de la reflexión, como es natural, para las islas de los bienaventurados. De esta manera no hay que temer si no parece útil ni servicial; puesto que decimos que no es útil nada sino el propio bien, que no conviene elegir por otra cosa que por sí mismo.

Da de la misma manera vamos a Olimpia, por la propia diosa, aunque no hagamos mas- pues esta contemplación es la mayor de las riquezas -, y contemplamos las celebraciones dionisíacas no para sacar algo de los actores sino incluso pagando, E

incluso eso queríamos muchos otros espectáculos en vez de muchas riquezas; así también la contemplación ha de ser más estimada que todo lo que se considera útil. en fin, no a hombre que imitan a mujeres y esclavos hay que promocionar con mucho afán para observarlos, sino a los que compiten y hacen espectáculo, pero en cambio a la naturaleza de las cosas y a la verdad, incluso gratis, pensamos que no es necesario contemplar.

13 (W 13)

[YÁMBL. **Protr.** 10 (54. 10-56. 12 Pistelli)] Pero que también las mayores utilidades para la vida humana nos ofrece la reflexión contemplativa, se podrá deducir fácilmente a través de las profesiones. Así como de los médicos más conspicuos y de los entrenadores casi la mayoría confiesan que los aspirantes a ser buenos médicos y entrenadores deben ser expertos en la naturaleza, así también los buenos legisladores tienen que ser expertos en la naturaleza con mucha más razón que aquellos. Pues los unos son sólo artesanos de la virtud corporal y en cambio los otros, al serlo de las virtudes del alma y además al corresponderles dictaminar felicidad o desgracia en la ciudad, necesitan mucho más de la filosofía. Así como en los demás oficios artesanales de la Naturaleza se obtiene lo

mejor de las herramientas - como en la carpintería, reglas, plomada y torno, además de agua luz y las llamas de las chispas que se desprenden- con lo que nos servimos para determinar lo que se nota como adecuado y bien terminado, de la misma manera también el gobernante es preciso que tenga sus límites a partir de la propia naturaleza y de la verdad, con los que juzga qué es justo, bello y conveniente. Y lo mismo que esto se diferencia de todas las herramientas, así también la ley es lo mejor con mucho de lo establecido por naturaleza. Y eso no se puede hacer sin poder filosofar y desconociendo la verdad. Las herramientas y los cálculos más complicados de las demás profesiones no se saben al cogerlos por primera vez, sino a la segunda, tercera o más, y se cogen los razonamientos por la experiencia. El filósofo es el único que sólo tiene la imitación a partir de lo más exacto de los demás, pues es observador de ellos, pero no de las imitaciones. Así como no es un buen arquitecto el que no utiliza las normas ni herramienta alguna, sino que plagia otras construcciones, de igual manera, sin duda, si alguien estableciese leyes en las ciudades o hiciese obras mirando e imitando otras obras o formas humanas de vida de Esparta, Creta o de cualquier otra parte, no sería un legislador bueno y esforzado; pues no corresponde a la naturaleza inmortal y segura ser una bella imitación de lo bello ni de lo divino y seguro; más bien resulta claro que del filósofo es del único de los artesanos del que las leyes son firmes y las obras correctas y hermosas, porque es el único también que vive mirando hacia la Naturaleza y hacia la divinidad, igual que en el caso de un buen piloto que, limpiando los principios de la vida de lo invisible y aislado, cobra impulso y vive por sí mismo. Esa es la ciencia contemplativa que nos proporciona el ejercer el oficio completamente por sí mismo. Pues, así como la vista creadora y artesana de nada es - pues sólo es obra de ella el juzgar y mostrar cada detalle de lo visible -, y en cambio nos proporciona el actuar por ella y nos ayuda en la mayoría de las obras - casi inmóviles por completo estaríamos privados de ella -, así está claro que al ser la ciencia contemplativa, hacemos miles de cosas también nosotros por ella, bien cogiendo, bien rehuyendo acciones, y todos los bienes en absoluto conseguimos por ella.

14 (W 14)

[YÁMBL. **Protr.** 11 (56. 13 - 59. 18 Pistelli)] Pues bien, que a los que escogen la vida racional corresponde también el vivir muy agradablemente, llega a ser claro desde este punto. Parece que se dice “el vivir” de dos maneras: según potencia y según acto. Decimos que es vidente el animal que tiene ojos y está capacitado para ver, aunque por casualidad esté ciego y, naturalmente, haya perdido la utilidad de esta capacidad de la vista. Lo mismo sucede con el saber y el conocer: una cosa llamamos al usar y contemplar y otra al haber adquirido la capacidad y poseer la ciencia. Pues bien, si el vivir radica en el sentir, juzgamos también el no vivir y el sentir en dos acepciones: de un lado, el utilizar a la perfección los sentidos, y por contra parte, el poderlo hacer, así hablamos de “sentir” y “dormir”, como es natural. Está claro que también corresponderá al vivir una doble manera: el “despierto” se dice que de verdad vive y a pleno rendimiento; en cambio el “dormido”, por la posibilidad de pasar a esta otra situación, decimos que se despierta y se da cuenta de las acciones, sólo por eso. Por lo tanto, cuando se diga que algo es lo mismo en dos realidades, una activa y otra pasiva, remitiremos lo dicho mejor a la primera, por ser más científico el que ejerce que el de sólo posee la ciencia. Pues no sólo señalamos lo mejor por establecer una diferencia entre lo racional, sino también según sea anterior y posterior; por ello decimos que la salud es un bien mayor que las cosas saludables y elegible por su naturaleza frente a lo activo. Aunque vemos que el razonamiento no se puede aplicar a ambos, porque cada uno de los dos es un bien sobre las cosas útiles y la virtud. Y “vivir”, pues, se dirá mejor del despierto que del dormido, y de quién ejerce el alma que de quien se limita a poseerla. A causa de aquello y de esto decimos “vivir”, equivalente a sufrir y actuar: consiste en utilizar todo, cuando alguien haga eso sí tiene capacidad de ello, y de entre un número mayor de posibilidades, lo que sea lo mejor; igual que con las flautas, sólo en realidad cuando alguien sepa tocar, así también con lo demás. Ya que quien toca bien y con empeño, ese es como corresponde. Así toda obra del alma consiste en pensar y calcular sobre todo. En síntesis esto es fácil de resumir: vive más el que piensa correctamente y sobre todo el que busca la verdad, y ese es el que piensa y contempla según la ciencia más exacta. El vivir con un fin, también habrá que concedérselo a estos, a los que piensan y son pensadores. Y si el vivir es para todo animal lo mismo, ser lo que es, está claro que el pensador sería el de la más soberana de las maneras, y de todo tiempo sobre todo cuando esté en actividad y contemple lo más cognoscible de la realidad. Pero la actividad final está acompañada del alegrarse, de forma que sería la actividad contemplativa la más agradable de todas. Ahora bien, hay diferencia entre el “beber lo agradable” y “beber agradablemente”. Pues nada impide a un sediento que cuando bebe añada alegría a la bebida con la que se alegra no por beber, sino por acompañarse del contemplar o ser contemplado mientras descansa. También diremos que eso es “estar a gusto” y “beber estando a gusto”, pero no por beber o beber gustosamente. Así también todo paseo, asiento y doctrina, y todo movimiento, diremos que es agradable o penoso, no porque con él nos suceda que nos alegremos o penemos, sino porque mientras estamos en él nos alegramos o apenamos. Así diremos igualmente que una vida es agradable aquella que mientras se tiene es agradable para los que la tienen, y “vivir agradablemente” no sucede a cuantos viven que se alegran, sino a aquellos para quienes es sinónimo vivir que alegrarse, y los alegra el placer de la vida. Por eso concedemos el vivir más al despierto que al dormido, y más al que piensa que a

quien no piensa, y decimos que el placer que surge de la utilidad de la vida es del alma, porque eso es el vivir de verdad. Ahora bien, como hay muchas utilidades del alma, la más importante de todas será con mucho el pensar; porque está claro que el placer surgido del pensar y contemplar o bien es el único o bien el más necesario del vivir. El vivir, pues, con agrado y el alegrarse de verdad a los únicos o los principales que conviene es a los filósofos, pues la actividad de los más verdaderos pensamientos y la .....a partir de las mayores realidades y la que cumple siempre sólo el fin correspondiente, esa es de todas la más efectiva para la alegría. De forma que por eso, por el alegrarse con los verdaderos y buenos placeres, deben filosofar los que tengan mente.

15 (W 15)

[YÁMBL. **Protr.** 12. (59. 19 - 60. 15. Pistelli)] Y si es necesario no sólo hacer este resumen de las partes, sino también disponer lo mismo desde la total felicidad desde el principio, digamos de una vez que la filosofía existe para la alegría, así también está dispuesto para el esfuerzo y la vagancia entre nosotros. Pues todo ha de ser elegido por todos para lo siguiente: unas acciones porque son necesarias, otras por agradables, por las que somos felices. Así estableceremos que la felicidad es ciertamente una reflexión y una sabiduría o en cuanto a la virtud o en cuanto a alegrarse sobre todo o ambas cosas a la vez. En efecto, si es una reflexión, está claro que sólo corresponde a los filósofos el vivir con alegría; si es virtud del alma el alegrarse, incluso así o sólo a ellos o sobre todo a ellos de entre todos. Pues la virtud es lo supremo de nosotros y de todo, uno por uno, lo más agradable es la reflexión. De igual manera alguien podría decir que todo esto es lo mismo la felicidad, que debe ser definido por el reflexionar. De forma que todos los que pueden deberían filosofar; ya que esto o bien es el vivir bien objetivamente bien de todo decir que es la única causa para las almas. Pero aquí, tal vez por ser nuestro género contra la Naturaleza, es difícil el aprender y observar, y a duras penas ejercemos los sentidos, por incapacidad y vivir contra la Naturaleza. Pero si alguna vez pudiéramos salvarnos de nuevo en donde hemos venido esta claro que todos haríamos esto más agradablemente y con mayor felicidad.

16 (R2 77. R3 90. W 16)

(ATH. 335) Envidiando la vida de Sardanápalo el Anaquindaraxeo, a quien Aristóteles decía que era más estúpido que según la salutación de su padre.

(CIC. **Tusc.** 5. 35. 101) ¿De qué manera, pues, una vida puede ser placentera, cuando le falla la prudencia, la moderación?. Por eso se decía la locura de Sardanápalo, el más rico rey de Siria, que mandó grabar en su tumba:

Eso soy, lo que comí y lo que, tras saturar mi apellido se me pegó, pero quedan magníficos bienes ahí dejados.

“¿Qué otra cosa grabarías en un sepulcro de bueyes y no de reyes?”, comentó Aristóteles. Lo que dice tener de muerto, eso ni siquiera vivo tenía tiempo de disfrutar.

(ESTRAB. 14. 5. 9. 672) Allí hay un monumento de Sardanápalo con una impresión en piedra que junta los dedos de la mano derecha como chasqueándolos, y hay una inscripción en caracteres asirios...también la recuerda Coirilo. La encabezan estos versos:

Eso soy, cuanto comí y me excedí con gula a gusto lo pasé, pero la mayoría de las riquezas quedan.

(CIC. **Fin.** 2. 32. 106) Pero el apetito del cuerpo, incluso cuando añora lo pasado, no comprendo el porqué Aristóteles lo ridiculiza con tanto afán en el epígrafe de Sardanápalo; en donde aquel rey sirio se vanagloria de todos los apetitos de los que su placer se abstiene. Porque ni siquiera vivo, dijo, podría disfrutar más tiempo que cuando los degustaba. ¿De qué modo puede quedar esto para un muerto?

17 (R3 54)

(CHALC. **in Tim.** 208 – 9) ... En lo que Aristóteles incluso consintió al decir que en los primeros años los niños lactantes creían que todos los hombres eran sus padres y todas las mujeres sus madres, sin embargo al aumentar la edad diferenciaban y nunca caían en confusión, pero dominados por falsas imágenes incluso tendían sus manos a la imagen... Es la mayor locura que alguien no sólo ignore sino incluso esto mismo, el hecho de ignorar, no sepa y además se apoye en falsas imágenes y las que son verdaderas las considere falsas, de forma que juzguen que la maldad aprovecha, que la virtud in embargo es un obstáculo y que hay que aferrarse a la insidia... A estos, aunque sean viejos, Aristóteles los llama niños, porque su mente difiere muy poco de la mente infantil.

18 (W 18)

(CIC. **Tusc.** 5. 30. 85) En lo que atañe a los Peripatéticos sus motivos son sencillos, si se excluye a Teofrasto y a los que, por seguirle a él, se horrorizan del dolor y lo temen, a los demás.....hacer lo que suelen hacer, exagerar la seriedad y dignidad de la virtud. La suben hasta el cielo, lo que muy bien realizan unos hombres tan elocuentes...

31. 87.

Así pues, según el sistema de estos, la vida feliz seguirá a la virtud incluso hasta el suplicio; y con ella descenderá hasta el toro de Fálaris, según atestiguan Aristóteles, Espeusipo y Polemón; y no las podrán corromper ni con amenazas ni con caricias.

(CIC. **Tusc.** 5. 10. 30) Por lo tanto no concede fácilmente ni a mi amigo Bruto ni a los maestros comunes ni a aquellos antiguos, como Aristóteles, Espeusipo, Jenócrates y Polemón, el que clasificasen entre los males los accidentes que más arriba he mencionado, al decir que el sabio es siempre feliz. Y a quienes este título insigne y famoso - bien digno de Pitágoras, Sócrates y Platón- les encanta y se les cautiva el ánimo por su esplendor de forma que para alcanzar fortaleza, belleza, riqueza, honores y vigor en nada tienen lo opuesto a ello; entonces podrán con voz bien clara proclamar que ellos no se asustan por los embites de la fortuna, la opinión del vulgo, el dolor o la pobreza, y que para ellos todo reside en si mismos y que fuera de su capacidad no existe nada que pueda considerarse un bien.

(CIC. 6. 13. 39) Todos los que poseen la virtud son felices. Y en esto también está Bruto de acuerdo conmigo, lo mismo que con Aristóteles, Jenócrates, Espeusipo y Polemón. incluso a mí me parecen los más felices.

(CIC. **Fin.** 5. 5. 12) Pero cuando busquemos una vida feliz y esto sea lo único que deba superarse y seguirse de la filosofía, tal vez se encuentre por completo en poder del sabio o pueda desmoronarse o desaparecer en la adversidad, en este punto jamás parecen discrepar entre sí o dudar. Lo cual sobre todo trata el libro de Teofrasto sobre la vida feliz, en donde mucha intervención se concede a la suerte. Acaso si esto fuera así, la sabiduría no podría mantener la vida feliz. Este me parece un argumento más delicado, válgame la expresión, y más blando, que exige la fuerza y seriedad de la virtud. Así sostengamos a Aristóteles y a su hijo Nicómaco...apoyemos, sin embargo, a Teofrasto en la mayoría de las cuestiones, con tal de que nos mantengamos más en la virtud de lo que aquel se mantuvo, de firmeza y fuerza....

14.

Nuestro Antioco me parece que sigue con mucha diligencia una opinión de los antiguos, la misma que se enseña como de Aristóteles y de Polemón.

19 (R3 25. W 19)

(CENSOR. C. 18. 11) Hay además un año al que Aristóteles llama más que grande máxime, que forman las órbitas del sol, de la luna y de las cinco estrellas móviles, cuando se juntan en la misma constelación en donde en otro tiempo estuvieron a la vez.

(CICE. **N. D.** 2. 20. 51 – 52) Sobre todo son admirables los movimientos de estas cinco estrellas que fueron erróneamente llamadas errantes..., con sus movimientos dispares los matemáticos establecieron un gran año que se realiza con la confluencia del solo, la luna y las cinco estrellas según la comparación entre sí de los espacios cubiertos por todas. Ese tema es largo, pero es necesario que sea cierto y definido.

(CIC. **Hortensius fr.** 35 Müller) Hay tres clases de años: uno es el año lunar de 30 días, otro el solsticial de 12 meses y otro, según Tulio, el grande, que consta de 12.954 años, como dice en el Hortensio: “de estos años que tenemos en los calendarios se añade uno grande de 12.954 años”.

(TAC. **Dial.** 16. 7) Pues si, como Ciceron escribe en el Hortensio, este es un año grande y verdadero, en donde coinciden la posición del cielo y las estrellas....se cumple a los 12.954 años.

20

(TERT. **De An.** 46) ¡Cuantos correctores y afirmantes para este asunto! (se refiere a la interpretación de los sueños). Artemón, Antifonte, Matratón, Filocuro, Epicarmo, Serapión, Cratipo, Dionisio Rodio, Hermipo, siglos de completa literatura. Sólo me reiré si por casualidad alguien juzgó que debía persuadirse de que antes que los

demás Saturno soñó; si no es que también antes que los demás vivió. Aristóteles, perdona al que ríe.